

Ana pide un hijo

Lectura bíblica: 1 Samuel 1:1 al 2:11

Texto para memorizar: 1 Samuel 1:27

Objetivo: que los niños comprendan que Dios escucha nuestras oraciones y nos responde, y que decidan ser fieles en la oración.



Querido maestro:

Finalizando el período de los Jueces, Dios levantó en Israel a Samuel, un hombre de características nobles; un siervo suyo que fue tanto Juez como Profeta.

El nacimiento de Samuel se debe a la gran fe de su madre, quien, desesperada al no concebir hijos, le pidió al Señor ese favor, prometiendo dedicarlo para su servicio.

Aprovecharemos la lección de hoy para enseñar a los niños el poder de la oración. En la Biblia tenemos una serie de promesas para aquellos que piden con fe. Lea los siguientes pasajes bíblicos que le serán de mucho provecho:

1 Juan 5:14,15; Mateo 7:7,8; Marcos 11:24,25;
Juan 16:23,24; Filipenses 4:6,7; Efesios 3:20,21.

A través de todas las edades Dios ha realizado milagros como respuesta a la oración de sus hijos, ¡y lo sigue haciendo!

«Ésta es la confianza que tenemos al acercarnos a Dios: que si pedimos conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que Dios oye todas nuestras oraciones, podemos estar seguros de que ya tenemos lo que le hemos pedido» (Juan 5:14,15).

Enseñar a los niños el mensaje de la Biblia no es como dar una charla sobre historia o geografía, sino se trata de realidades que tanto usted como ellos pueden aplicar en sus vidas.

Puede ser que usted (o alguno de sus alumnos) esté viviendo una situación difícil, que no sabe cómo resolver. Ponga su problema en manos del Señor mediante la oración, y confíe en que Él le dará la solución.

«Depositén en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes» (1 Pedro 5:7).

Ana, la madre de Samuel, nos ha dejado un hermoso ejemplo, digno de imitar. En medio de una situación desesperante, lo mejor es recurrir a nuestro Padre celestial. Mediante la oración podemos mover montañas.

Bosquejo de la lección

1. Ana sufre por su esterilidad
2. Ana ora y pide a Dios un hijo
3. Elí bendice a Ana
4. Dios responde a la oración de Ana
5. Ana lleva a Samuel al templo

Para captar el interés

Invite a alguna persona que pueda relatar alguna respuesta de oración recibida. Si gusta, relate una experiencia personal.

Lección bíblica

Penina se sentía feliz y contenta, porque ella tenía varios hijos. Ana se sentía triste, porque ella no tenía ni un solo hijo.

Cada año Elcana, el papá de la familia, llevaba a sus esposas y a sus hijos el templo en Silo. Allí, visitaban al sacerdote Elí y ofrecían sacrificios a Dios.



Aunque Ana no tenía hijos, ella era la esposa favorita de Elcana. Cuando él daba a toda su familia las ofrendas que debían entregar, a ella le daba una parte especial, pero ni eso la podía alegrar.

Ana sufre por su esterilidad

Cuando Ana lloraba, Elcana hacía todo lo que podía para consolarla.

—¿Por qué lloras, hijita? —le decía con cariño—. ¿No valgo yo más que diez hijos para ti?

—Sí, tú eres muy bueno y yo te amo, pero lo que deseo es tener hijos.

Entonces Ana hizo algo muy bueno, en realidad, lo mejor.

Pregunte: ¿Qué creen que hizo Ana?

Ana hizo lo mejor que podemos hacer cuando estamos tristes o cuando algo nos preocupa. Ana decidió pedirle a Dios que le diera un hijo. Ya se había cansado de llorar y se dio cuenta de que era mejor orar.

Ana ora y pide a Dios un hijo

Una tarde, después del almuerzo, Ana fue al templo. Allí estaba Elí sentado en una silla (tal vez, tomando la siesta). Muy calladita, Ana se acercó a orar.

Todo el dolor de su corazón lo derramó con abundantes lágrimas delante de Dios y le pidió un hijo.

«Jehová de los ejércitos (era como decir: Señor Jesucristo) –oró Ana–, si tú me dieras lo que más deseo en la vida, un hijo varón, yo lo dedicaré para que te sirva todos los días de su vida.»

Mientras ella lloraba y oraba, Elí la miraba desde la silla donde estaba sentado. Él no podía escuchar lo que ella decía, porque solamente movía los labios, y su voz no se oía.

Elí bendice a Ana

–Oye, mujer –le dijo Elí–, ¿hasta cuándo vas a estar borracha? ¿No te da vergüenza venir así al templo?



Pregunte: ¿Cómo creen que se sintió Ana cuando Elí le dijo que estaba borracha?

Tal vez sintió aún más tristeza en su corazón.

–No, señor –respondió Ana–, yo no estoy ebria, sino triste. He venido aquí a derramar mi corazón delante de Dios. Le he pedido algo muy especial.

–Perdón, hija –dijo Elí–. Si es así, te doy mi bendición. Vé en paz a tu casa, y el Dios de Israel te dé lo que le has pedido.

Contenta y agradecida Ana salió del templo.

Seguramente Elcana se sorprendió al ver que Ana estaba feliz. Ya no lloraba, sino sonreía y cantaba alabanzas a Dios. No sabemos si ella le contó su secreto (lo que había pedido de Dios).

Dios responde a la oración de Ana

Pasaron algunos meses y algo empezó a suceder en el cuerpo de Ana. De pronto, se estaba poniendo gordita. Tal vez por molestarla, Penina le decía que debía hacer dieta. Ana sonreía y pensaba dentro de sí: *Pronto estaré más redondita todavía.*

(Comente con los niños sobre la maravilla de la naturaleza y cómo Dios hace que los bebés crezcan dentro del vientre de la madre. ¡Es un milagro!)

Pasaron unos cuantos meses más. Un día, Ana dio a luz a un hermoso niño. ¿Se pueden imaginar qué contenta estaba?

–Se va a llamar Samuel –dijo Ana–, porque lo he pedido a Dios. (*Samuel significa «demandado de Jehová».*)

Ana ya no lloraba; no había tiempo para eso. Estaba ocupada cuidando a su hijito, cambiándole de pañales cuando se mojaba y dándole su leche.

Ana lleva a Samuel al templo

Llegó el día de visitar nuevamente el templo en Silo; pero Ana decidió quedarse en casa.

–No iré esta vez –dijo a su esposo–. Voy a cuidar a Samuelito. Cuando él sea más grande iremos al templo.

–Está bien, hija –le respondió Elcana–, pero no te olvides de la promesa que le has hecho al Señor.

No, Ana no podía olvidar su promesa.

Pregunte: ¿Qué había prometido Ana a Dios?

Ana había prometido entregar el niño a Dios para que le sirva. Cuando Samuel creció tanto que podía estar sin su mamá, Ana lo llevó al templo en Silo, para que viva allá con Elí.

–Yo soy aquella mujer que lloraba desesperadamente –dijo Ana a Elí–. Este es el niño que pedí a Dios. Ahora quiero dedicarlo a Jehová todos los días de su vida. (*Repitan el versículo para memorizar.*)

Fue así que Ana dejó a Samuel a cargo de Elí. Luego, cada año, iba a visitarlo llevándole ropita nueva.

Texto para memorizar

«Este es el niño que yo le pedí al Señor, y él me lo concedió.» 1 Samuel 1:27

Aplicación

Todos tenemos necesidades, ¿verdad que sí? No sé cuál sea tu necesidad; pero sí sé que Dios puede darte lo que necesitas, si se lo pides de todo corazón.

Leamos juntos algunas de las muchas promesas que tenemos en la Biblia en cuanto a la oración.

(Escriba en papelitos las siguientes citas bíblicas y designe a algunos niños para que las lean. Si sus alumnos todavía no leen bien, usted puede hacerlo.)

Mateo 7:7 El que pide recibe

Marcos 11:24 Necesitamos orar con fe

Juan 16:24 Debemos pedir en el nombre de Jesús

Filipenses 4:6 Oremos en vez de preocuparnos

1 Juan 5:14 Pidamos según la voluntad de Dios

Efesios 3:20 Dios hace más de lo que pedimos

He comprobado muchas veces que Dios responde a nuestras oraciones. Cuando le pedimos con fe algo que deseamos, Él responde a nuestra petición.

Oremos juntos, presentando a Dios nuestras necesidades. (*Escuche las peticiones de los niños y ore con ellos sobre esos temas.*)

Actividad creativa

Arme con los niños una «línea de tiempo de oraciones». Puede recurrir a las lecciones que ya avanzaron. Necesitará una cartulina de 15 ó 20 centímetros de alto y unos 2 metros de largo (6 u 8 pulgadas por 6 pies). Una varias cartulinas para obtener el largo suficiente.

Al extremo izquierdo dibuje una flecha que apunte a la derecha, para indicar la línea de tiempo. Pegue esta «línea de tiempo» en la parte inferior de la pizarra.

Hagan dibujos de los pasajes bíblicos en los que Dios contestó oraciones. Por ejemplo:

- **Débora y Barac** pidieron ganar una batalla y su oración fue contestada.
- **Gedeón** pidió una señal y Dios escuchó su oración.
- **Sansón** pidió una nueva oportunidad y Dios se la dio.
- **Ana** pidió un hijo y Dios se lo concedió.

También pueden añadir dibujos de oraciones que los niños hicieron a Dios, y cómo fueron respondidas.



Preguntas de repaso

1. ¿Por qué Ana lloraba y qué le dijo su esposo para consolarla? (*Era estéril; no tenía hijos. Elcana le decía: «¿No valgo yo más que diez hijos para ti?»*)
2. ¿Qué cosa buena decidió hacer Ana? (*Ana decidió orar a Dios y pedirle un hijo.*)
3. ¿Qué nombre dio Ana a su hijo, y qué significa? (*Samuel, que significa «demandado de Jehová».*)
4. ¿Qué prometió Ana al pedir a Dios un hijo? (*Lo dedicaría al servicio de Dios toda su vida.*)
5. ¿Cómo cumplió Ana su promesa? (*Tan pronto Samuel creció un poco y podía estar sin su mamá, Ana lo llevó al templo en Silo, para que viva allí con el sacerdote Elí.*)

Ayudas didácticas

1. Figuras que acompañan la lección
2. Texto para memorizar
3. Papelitos con citas bíblicas
4. Línea de tiempo de oraciones

La vida de Ana

- Ana vivía en Ramá (1 Samuel 1:19).
- Su esposo era Elcana, hijo de Jeroham (v. 1).
- Su esposo la amaba aunque era estéril (v. 5).
- Por ser estéril, su rival, Penina, la provocaba constantemente (vv. 6,7).
- Su esposo trataba de consolarla (v. 8).
- Visitaba el santuario de Silo todos los años (v. 3).
- Con amargura de alma lloró en la presencia de Jehová y pidió un hijo, prometiendo que si Dios le concedía dicha petición, ella se lo dedicaría por toda la vida (vv. 10,11).
- El sacerdote Elí la tuvo por ebria, pero al saber la verdadera razón de su congoja, le dio la bendición (vv. 12-18).
- Recibió respuesta a su oración y puso a su hijo el nombre de Samuel (vv. 19,20).
- Se quedó en casa cuidando al niño, hasta haberlo destetado (vv. 21-23).
- Cumplió su promesa y entregó al niño para el servicio en el templo (vv. 24-28).
- Cantó al Señor (2:1-10).
- Cada año visitaba a Samuel y le llevaba ropa nueva (v. 19).
- Dios la bendijo con cinco otros hijos; tres varones y dos mujeres (vv. 20,21).

NOTAS

1 Samuel 1:27

**«Éste es el niño que yo
le pedí al Señor,
y él me lo concedió.»**

1 Samuel 1:27

«Éste es el niño que yo
le pedí al Señor,
y él me lo concedió.»